

Guía de Discipulado 2026

# SEPTIEMBRE

COMUNIÓN, UNIR, ASOCIAR O CONECTAR



Amós 3:3

"¿Andarán dos  
juntos, si no  
estuvieren de  
acuerdo?".

Ministerio Internacional Nueva Vida



## INTRODUCCIÓN

Ya terminaron las vacaciones y entramos en el mes de Septiembre de 2026. Han sido meses intensos y trepidantes, marcados por situaciones que han generado mucha preocupación: Cambios en las políticas de inmigración, desastres naturales, terremotos en diferentes partes del mundo, inundaciones y tantas otras noticias que escuchamos cada día y que, de una u otra manera, nos mantienen alertas, preocupados e incluso alarmados.

Sin embargo, en medio de todo lo que está sucediendo a nuestro alrededor, seguimos teniendo a Jesús como nuestro Refugio. Nuestra seguridad no depende de que las circunstancias sean favorables, sino de saber que tenemos un Dios presente, poderoso y cercano.

Por eso, aun cuando todo parezca moverse a nuestro alrededor, podemos permanecer firmes y seguros en Él, porque como declara **Salmos 46:1-4**:

*“Dios es nuestro amparo y fortaleza,  
Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.*

*<sup>2</sup> Por tanto, NO TEMEREMOS, aunque la tierra sea removida,  
Y se traspasen los montes al corazón del mar;*

*<sup>3</sup> Aunque bramen y se turben sus aguas,  
Y tiemblen los montes a causa de su braveza. Selah”.*

En este mes nos corresponde estudiar nuevamente, en esta segunda vuelta, la tercera ciudad de refugio: **HEBRÓN**, cuyo significado es: **Comunión, unir, asociar o conectar**. Sin embargo, no quería volver a tratar los mismos temas que estudiamos en Marzo, sino desarrollar lecciones enfocadas en la Sanidad Interior, porque creo que la necesitamos.

Al considerar el panorama que se está presentando dentro y fuera de España, dentro y fuera de la iglesia, y dentro y fuera de nuestras propias vidas, sentí del Señor que debía hablarles acerca de:

## **1** HEBRÓN: EL REFUGIO QUE RESTAURA EL CORAZÓN HERIDO

Hay una relación muy rica entre Hebrón, como ciudad de refugio, y la sanidad interior, aunque la Biblia no presenta Hebrón específicamente como un símbolo de sanidad emocional. La conexión se puede desarrollar a partir de lo que representa una ciudad de refugio.

Si Jesús es nuestro refugio en medio de la tormenta, veamos cómo Hebrón nos enseña que también puede ser nuestro refugio en medio de las heridas del corazón.

## **2** HEBRÓN REPRESENTA REFUGIO PARA EL HERIDO

La persona que había causado una muerte accidental podía huir a una ciudad de refugio para estar protegida del vengador de la sangre (Leer Josué 20:7). La ciudad de refugio era un lugar donde podía detenerse, ponerse a salvo y esperar mientras se esclarecía su situación.

Esto nos ayuda a entender que, cuando una persona está herida interiormente, también necesita encontrar un lugar seguro. Hay personas que han vivido experiencias de rechazo, abandono, traición, culpa, pérdida, decepción o palabras que dejaron profundas heridas en su corazón. Como consecuencia, viven constantemente a la defensiva, esperando que vuelvan a hacerles daño.

Pero Dios nos invita a correr hacia Él. Hebrón nos recuerda que Dios quiere ser nuestro refugio mientras trata nuestras heridas, restaura nuestro corazón y nos enseña nuevamente a vivir en seguridad.

Y para comprender mejor esta verdad, veamos la vida de un personaje que conoció de cerca el dolor, el rechazo y la pérdida, pero que también experimentó el poder restaurador de Dios:

## **3** MEFIBOSET

Mefiboset quedó lisiado de ambos pies cuando era niño, después de que su nodriza huyera con él al enterarse de la muerte de Saúl y Jonatán.

En la huida, el niño cayó y quedó discapacitado.

*2 Samuel 4:4. “Y Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado de los pies. Tenía cinco años de edad cuando llegó de Jezreel la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán, y su nodriza le tomó y huyó; y mientras iba huyendo apresuradamente, se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefiboset”.*

Pero su herida no fue solamente física. Mefiboset perdió a su padre, perdió a su abuelo, perdió su posición como miembro de la familia real y terminó viviendo en Lodebar, un lugar que significa “sin pasto” “lugar árido” o “lugar sin palabra o comunicación”. Puede representar un lugar de aislamiento, dolor, distancia, escasez y pérdida de identidad. Mefiboset estaba allí, lejos del Palacio, viviendo como alguien que había sido olvidado.

Pero David preguntó: *2 Samuel 9:1 “¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán?”*

David mandó traer a Mefiboset desde Lodebar hasta Jerusalén, a la mesa del rey. *2 Samuel 9:6 “Y vino Mefiboset hijo de Jonatán hijo de Saúl a David, y se postró sobre su rostro e hizo reverencia”.*

Lodebar no era su destino; era solamente el lugar donde estaba antes de ser llamado a la mesa del rey. Mefiboset probablemente llegó con temor. Su historia estaba marcada por la pérdida y posiblemente esperaba juicio, rechazo o incluso muerte, porque pertenecía a la familia de Saúl.

Pero David le dijo:

*2 Samuel 9:7 “No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia...”*

*¡Qué hermosa palabra para una persona herida!*

*“No tengas temor.”*

Mefiboset esperaba quizás una cosa, pero recibió otra. Esperaba juicio, pero recibió misericordia. Esperaba rechazo, pero recibió aceptación. Esperaba vivir escondido, pero fue llamado a sentarse a la mesa del rey. David incluso le devolvió las tierras de Saúl y le concedió un lugar permanente en su mesa.

**2 Samuel 9:11** *"Y Mefiboset, dijo el rey, comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey".*

Encontramos en esta historia de Mefiboset tres grandes verdades:

## 1. MEFIBOSET NOS MUESTRA QUE UNA HERIDA PUEDE CAMBIAR NUESTRA MANERA DE VERNOS

Cuando David le habla, Mefiboset responde: **2 Samuel 9:8** *"¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?"*

Su problema ya no era solamente lo que le había sucedido físicamente. Su experiencia había afectado profundamente la percepción que tenía de sí mismo. Había pasado de ser nieto de un rey a verse como alguien sin valor.

Eso sucede también con las heridas interiores: podemos comenzar a definirnos por lo que nos hicieron.

"Soy el rechazado."

"Soy el abandonado."

"Soy el que fracasó."

"Soy el que nadie quiso."

"Soy el que siempre pierde."

Pero Dios quiere sanar nuestra identidad.

## 2. MEFIBOSET NOS MUESTRA QUE DIOS PUEDE SACARNOS DEL LUGAR DE AISLAMIENTO Y DEVOLVERNOS A LA COMUNIÓN

Mefiboset estaba en Lodebar, un lugar de aislamiento y distancia, pero David lo sacó de allí y lo llevó a Jerusalén. Estaba lejos, pero fue acercado; estaba escondido, pero fue llamado; estaba fuera de la mesa,

pero recibió un lugar en ella.

Todo esto encaja maravillosamente con el significado de Hebrón: comunión, unión, asociación y conexión. Porque la sanidad interior no consiste solamente en dejar de sentir dolor, sino también en permitir que Dios restaure aquello que la herida rompió: nuestra conexión con Él, con nosotros mismos y, progresivamente, con los demás.

### 3. MEFIBOSET NOS MUESTRA QUE LA HERIDA NO CANCELA NUESTRO LUGAR EN LA MESA.

Mefiboset seguía teniendo una limitación física, pero su condición ya no determinaba su lugar.

David dijo que comería continuamente a su mesa.

La mesa hablaba de pertenencia, aceptación, dignidad y comunión.

Quizás la herida cambió algunas cosas en tu vida, pero no ha cambiado el valor que tienes delante de Dios”.

Mefiboset llegó a pensar que era como “un perro muerto”, pero el rey lo trató como uno de sus hijos.

Mefiboset llegó herido, escondido y con una identidad quebrada, pero el rey lo llamó, lo acercó, lo restauró y le devolvió un lugar en la mesa.

## CONCLUSIÓN

Dios no quiere simplemente que el herido encuentre un lugar donde esconderse del dolor. Quiere llevarlo del escondite a la mesa, del aislamiento a la comunión y de una identidad quebrada a una identidad restaurada.

Mefiboset pasó años en Lodebar, marcado por sus pérdidas y sus heridas, pero su historia no terminó allí. Un día, David preguntó por él, lo llamó y lo llevó a su presencia. No solamente le devolvió lo que había perdido, sino también un lugar en su mesa.

Así también, quizá alguna herida nos ha llevado a escondernos, desconfiar, aislarnos o pensar que nuestro pasado determina nuestro futuro. Pero Dios

nos recuerda: “No tienes que permanecer escondido ni vivir definido por lo que te hicieron.”

Hebrón nos enseña que el refugio no es el destino final; es el lugar donde Dios comienza a restaurarnos para llevarnos nuevamente a la comunión con Él y con los demás.

No hagamos de nuestra herida nuestra identidad ni de nuestro escondite nuestra residencia. Hay una mesa preparada, un lugar de comunión y un Dios que todavía puede transformar nuestra historia.

*2 Samuel 9:13 “Y Mefi-boset moró en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey...”*

Mefiboset salió de Lodebar para sentarse a la mesa del rey. Nosotros también podemos salir de nuestros lugares de dolor para volver a vivir en la presencia, la comunión y el propósito de Dios.

## APLICACIONES PRÁCTICAS

1. Corre a Dios con tu herida. No la escondas ni la cargues solo; habla con Él y entrégale aquello que todavía te duele.
2. No permitas que tu herida defina tu identidad. Recuerda cada día quién eres para Dios y rechaza las etiquetas que otros pusieron sobre ti.
3. Sal de tu “Lodebar”. Da un paso concreto hacia la comunión: Perdona, vuelve a relacionarte, pide ayuda o acércate a alguien de confianza.

En la lección anterior aprendimos que Hebrón representa refugio para el herido. Vimos que Dios no quiere que vivamos escondidos, definidos por nuestras heridas o atrapados en nuestro pasado, sino que quiere sanar nuestro corazón, restaurar nuestra identidad y llevarnos nuevamente a su presencia.

Pero la sanidad interior no termina cuando dejamos de escondernos. Una persona puede estar protegida del dolor y, aun así, permanecer aislada emocionalmente. Las heridas pueden hacer que desconfiemos, levantemos barreras, evitemos relaciones profundas y nos cueste volver a abrir el corazón.

Por eso, en esta nueva lección damos un paso más. Dios no solamente quiere sanar lo que nos pasó, sino también restaurar nuestras relaciones y nuestra capacidad de conectar, confiar, pertenecer y vivir en comunión.

Por eso hoy estudiaremos:

## HEBRÓN ES COMUNIÓN PARA EL AISLADO

Texto base: Leer Juan 4:1-30

### INTRODUCCIÓN

En la lección anterior aprendimos que Hebrón representa refugio para el herido. Vimos que Dios no quiere que vivamos escondidos, definidos por nuestras heridas o atrapados en nuestro pasado, sino que quiere sanar nuestro corazón, restaurar nuestra identidad y llevarnos nuevamente a su presencia.

Pero la sanidad interior no termina cuando dejamos de escondernos. Una persona puede encontrar refugio y, aun así, permanecer aislada emocionalmente.

Las heridas pueden hacer que desconfiemos, levantemos barreras, evitemos relaciones profundas y nos cueste volver a abrir el corazón. Por eso, en esta

nueva lección damos un paso más: Dios no solamente quiere sanar lo que nos pasó, sino también restaurar nuestra capacidad de relacionarnos, confiar, pertenecer y volver a conectar con Él y con los demás.

Esto es precisamente lo que encontramos en la historia de la mujer samaritana. Ella se encontraba frente a un pozo, pero en realidad tenía una necesidad mucho más profunda que sacar agua. Necesitaba encontrarse con alguien que pudiera llegar hasta lo más profundo de su corazón. Jesús la encontró allí. No la evitó por ser mujer, no la rechazó por ser samaritana y tampoco la despreció por su historia. Jesús se acercó, habló con ella, conoció su realidad, la confrontó con verdad y le ofreció una nueva vida. Por eso hoy estudiaremos: **HEBRÓN ES COMUNIÓN PARA EL AISLADO.**

Porque Dios no quiere que permanezcamos aislados por causa de nuestras heridas; quiere llevarnos nuevamente a la comunión con Él y con los demás

## 1 JESÚS SE ACERCA AL QUE ESTÁ AISLADO

### • LA SAMARITANA

*Juan 4:4-7. <sup>4</sup> Y le era necesario pasar por Samaria. <sup>5</sup> Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. <sup>6</sup> Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. <sup>7</sup> Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber."*

Hay algo que llama inmediatamente nuestra atención: Jesús tomó la iniciativa de acercarse a aquella mujer. Juan dice: ***"Y le era necesario pasar por Samaria"***. Aunque existían profundas divisiones entre judíos y samaritanos, Jesús no permitió que las barreras sociales determinaran a quién podía acercarse.

Esto nos enseña mucho sobre la sanidad interior. Cuando una persona ha sido herida, puede levantar barreras alrededor de su corazón, dejar de

confiar y preferir aislarse para no volver a sufrir. Puede llegar a pensar: “Si no me relaciono, no me harán daño”. Pero lo que comienza como protección puede terminar convirtiéndose en una prisión.

Y aquí aparece Jesús: Él se acerca al herido, al rechazado, al que está lejos y al que se siente solo. Los demás podían ver a una mujer samaritana, pero Jesús veía una persona; podían mirar su pasado, pero Jesús veía lo que ella podía llegar a ser.

Cuando estamos heridos, podemos pensar que Dios nos mira como nos han mirado las personas, pero Jesús nos muestra algo diferente: Él se acerca. No significa que apruebe todo lo que hacemos; de hecho, más adelante confrontará su situación. Pero antes de confrontarla, se relaciona con ella y comienza diciendo: ***“Dame de beber.”***

Jesús establece un puente y comienza una conversación que abrirá el camino hacia su transformación.

Y esto nos lleva al siguiente punto: Jesús no solamente quiere acercarse al herido; también quiere entrar en aquellas áreas de nuestro corazón que hemos aprendido a esconder.

## 2 JESÚS RESTAURA LA CONEXIÓN CON DIOS DESDE LA VERDAD

A medida que avanza la conversación, Jesús lleva a la mujer de lo externo hacia lo profundo y le habla del agua viva: ***Juan 4:10 “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.”***

Ella pensaba en agua física, pero Jesús hablaba de una necesidad espiritual. Había venido al pozo buscando agua, pero Jesús quería mostrarle que existía una sed más profunda en su corazón. Nosotros también podemos intentar llenar nuestras necesidades interiores con relaciones, reconocimiento, aprobación, trabajo o éxito, pero solamente

Dios puede llenar completamente el corazón.

Jesús entonces toca un área más profunda de su vida: *Juan 4:16 "Ve, llama a tu marido, y ven acá."*

Jesús conocía su historia, pero no se alejó de ella. La verdad no lo hizo rechazarla; la verdad fue el camino hacia su restauración. Esto nos enseña que no podemos sanar aquello que constantemente escondemos.

Sanidad significa poder reconocer: "Esto me pasó, me dolió y me afectó, pero no quiero que siga gobernando mi vida".

También hay una diferencia entre condenación y convicción. La condenación nos hace sentir sin esperanza; la convicción nos muestra lo que necesita cambiar y nos acerca a Dios. La mujer no huyó cuando Jesús habló de su vida; continuó conversando con Él.

Después, Jesús le enseña que los verdaderos adoradores adorarán al Padre *"en espíritu y en verdad"* (Juan 4:23). Ella estaba pensando en un lugar; Jesús estaba hablando de una relación con Dios.

Esto conecta directamente con Hebrón: comunión, unión, asociación y conexión. La verdadera sanidad interior no consiste solamente en sentirnos mejor, sino en restaurar nuestra relación con Dios. Y cuando nuestra conexión con Él es restaurada, también comienza a cambiar nuestra manera de relacionarnos con nosotros mismos y con los demás. Por eso, lo que Dios sana dentro de nosotros no debe quedarse solamente en nosotros; debe producir una nueva manera de relacionarnos con los demás.

### 3 JESÚS TRANSFORMA AL AISLADO EN UN PUENTE DE CONEXIÓN

Después de encontrarse con Jesús, aquella mujer deja su cántaro y vuelve a la ciudad:

*Juan 4:28-29 "Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?"*

¡Qué transformación! Llegó sola al pozo y regresó a la ciudad. Llegó buscando agua y salió llevando un mensaje. Llegó cargando su historia y salió compartiendo su encuentro con Jesús.

Esto conecta directamente con el significado de Hebrón: comunión, unión, asociación y conexión. Jesús no solamente quería sanar su corazón, sino restaurar su capacidad de conectar con los demás. La mujer volvió a la comunidad y se convirtió en un puente para que otros conocieran a Jesús.

*Juan 4:39 "Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer..."*

Su pasado no desapareció, pero dejó de ser una prisión y se convirtió en parte de su testimonio. Esto nos enseña que una herida puede explicar algo que nos ocurrió, pero no tiene derecho a definir quiénes somos. "Me rechazaron" no significa "soy rechazable". "Me hicieron daño" no significa "soy una persona dañada para siempre".

Dios puede restaurar nuestra capacidad de amar, confiar, escuchar, pedir ayuda, recibir amor y construir relaciones sanas.

Tal vez necesitamos tiempo para sanar y aprender nuevamente a confiar, pero el propósito de la sanidad no es permanecer aislados.

La mujer samaritana salió de su encuentro con Jesús y volvió hacia las personas. Esa también puede ser una evidencia de sanidad interior: dejar de escondernos, superar

## CONCLUSIÓN

La historia de la mujer samaritana nos muestra el poder de un encuentro con Jesús. Ella llegó al pozo con una historia, pero Jesús la encontró allí. Llegó con sed, y Jesús le habló del agua viva. Llegó con barreras, y Jesús construyó un puente. Llegó cargando su pasado, y Jesús le mostró un nuevo futuro. Llegó aislada y salió conectada.

Esto es Hebrón: Comunión para el aislado.

Dios no quiere solamente sanar nuestras heridas para que podamos vivir mejor individualmente. Quiere restaurar nuestra capacidad de volver a conectar: con Él, con nosotros mismos, con nuestra familia, con la iglesia y con las personas que nos rodean.

Quizás alguien nos hirió y desde entonces hemos levantado barreras. Quizás una decepción nos hizo desconfiar. Quizás una relación rota nos hizo pensar que nunca podremos volver a amar. Quizás una experiencia de rechazo nos hizo sentir que no pertenecemos a ningún lugar.

Pero hoy Dios nos recuerda: “No tienes que permanecer aislado”.

Jesús sigue acercándose. Jesús sigue hablando. Jesús sigue sanando. Jesús sigue restaurando. Y cuando Él restaura nuestro corazón, podemos volver a abrirnos a la comunión.

Esto no significa confiar ciegamente en todo el mundo. La sanidad interior también nos enseña a establecer límites sanos y a relacionarnos con sabiduría. Pero sí significa que ya no permitimos que una herida determine nuestra manera de relacionarnos con todos.

La mujer llegó sola al pozo, pero no se quedó allí. Jesús la sacó del aislamiento y la convirtió en un puente.

Y eso mismo puede hacer Dios con nosotros.

“Hebrón nos enseña que Dios no quiere que nuestras heridas nos aislen; quiere sanar nuestro corazón, restaurar nuestra comunión y convertirnos en puentes que conecten a otros con Él.”

## APLICACIÓN PERSONAL

- Identifica qué te está aislando. Pregúntate con sinceridad: ¿Qué herida está haciendo que me aleje de las personas? Reconocerla delante de Dios es un paso importante hacia la sanidad.
- Vuelve a conectar. Da esta semana un paso concreto: llama a alguien, busca reconciliación, comparte lo que sientes con una persona madura y de confianza o vuelve a integrarte en una relación saludable. No permitas que una mala experiencia te desconecte de todas las personas.
- Convierte tu sanidad en testimonio. Así como la samaritana volvió a su ciudad para hablar de Jesús, permite que lo que Dios está haciendo en ti pueda servir para ayudar a otros. Lo que Dios sana en nosotros puede convertirse en un puente para que otros también se acerquen a Cristo.

## INTRODUCCIÓN

En las lecciones anteriores hemos visto que Hebrón nos habla de un Dios que es refugio para el herido y comunión para el aislado. Hemos aprendido que Dios quiere que el que ha sido lastimado encuentre en Él un lugar seguro, pero también que pueda volver a relacionarse, confiar y conectar nuevamente con Dios y con los demás.

Pero hay algo más que Dios quiere hacer con nosotros. Él no quiere que pasemos toda la vida identificándonos con aquello que nos ocurrió. No quiere que nuestra herida sea el centro de nuestra historia ni que nuestro pasado determine nuestro futuro. Dios quiere restaurar nuestro corazón, nuestra identidad y nuestro propósito.

Por eso, en esta tercera enseñanza sobre Hebrón hablaremos de:

## HEBRÓN ES RESTAURACIÓN PARA EL QUE HA SIDO HERIDO

Un personaje que nos ayuda mucho a entender esta verdad es David. Su vida estuvo marcada por momentos de rechazo, persecución, soledad, injusticia, traición y mucho dolor. Sin embargo, aquellas experiencias no fueron el final de su historia. Dios lo llevó a Hebrón y allí comenzó una nueva etapa.

## DAVID

David nos enseña que podemos pasar por momentos difíciles sin quedar atrapados en ellos. Podemos ser heridos sin vivir para siempre como personas heridas. Es posible atravesar el rechazo sin convertirnos en personas rechazadas. También odemos sufrir pérdidas sin perder el propósito que Dios tiene para nosotros.

Y esto es lo que queremos aprender hoy: La herida puede formar parte de nuestra historia, pero no tiene que determinar nuestro futuro.

## 1 LA HERIDA NO TIENE QUE DEFINIR NUESTRA IDENTIDAD

David fue escogido por Dios desde muy joven. Cuando Samuel llegó a casa de Isaí para ungir al futuro rey, David ni siquiera estaba entre los hijos que su padre presentó; estaba cuidando las ovejas. Humanamente parecía que no era importante, pero Dios lo había escogido.

*1 Samuel 16:7 “No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová mira no lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”.*

Esto nos enseña que lo que otros ven en nosotros no siempre es lo que Dios ve. Hay personas que han cargado durante años con etiquetas como: “No sirves”, “No eres capaz”, “Nunca llegarás a nada” o “Nadie te va a querer”. Cuando las escuchamos muchas veces, podemos terminar creyéndonlas y haciendo de ellas nuestra identidad.

Pero David nos enseña que nuestra identidad no depende de la opinión de las personas, sino de lo que Dios dice de nosotros.

Después de ser ungido, David tuvo que esperar. Saúl comenzó a perseguirlo y David tuvo que esconderse, vivir momentos de soledad y huir de un lugar a otro. Sin embargo, lo que David estaba viviendo no cambió lo que Dios había dicho sobre él.

La persecución no canceló su llamado, el rechazo no anuló su identidad y la espera no significó que Dios se hubiera olvidado de él.

De la misma manera, lo que alguien hizo contigo no tiene autoridad para decidir quién eres delante de Dios. Tu pasado puede explicar algunas de tus heridas, pero no tiene que definir tu identidad.

Si la herida no tiene que definir quiénes somos, entonces tampoco tiene que impedir que Dios restaure nuestra vida. Dios no solamente quiere mostrarnos quiénes somos en Él; también quiere sanar aquello que quedó lastimado en nuestro interior.

## 2 DIOS PUEDE RESTAURAR LO QUE EL DOLOR ROMPIÓ

Después de tantos años de persecución, Saúl murió y David comenzó una nueva etapa. Entonces ocurrió algo significativo:

*2 Samuel 2:4 "Vinieron también los hombres de Judá y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá".*

¿Dónde ocurrió? En Hebrón.

Allí comienza una nueva etapa para David. El hombre que había vivido persecución, rechazo, soledad y dolor comienza ahora a caminar hacia aquello que Dios le había prometido.

Esto nos enseña que Dios puede llevarnos de una etapa de dolor a una etapa de restauración. Restaurar no significa negar lo que ocurrió, sino permitir que Dios sane lo que fue quebrado y vuelva a darle sentido y propósito.

Una herida puede afectar nuestra manera de pensar, confiar y relacionarnos, pero Dios puede enseñarnos nuevamente a confiar, devolvernos seguridad y ayudarnos a dejar de reaccionar desde la herida para comenzar a vivir desde nuestra identidad en Cristo.

La restauración es un proceso que requiere tiempo, oración y Palabra, pero debemos creer que Dios no abandona la obra que comienza en nosotros.

David no permaneció para siempre escondido en una cueva. Llegó el momento de salir y comenzar una nueva etapa. Tu herida tampoco tiene que ser tu destino. Dios puede restaurar tu corazón y llevarte hacia un nuevo tiempo.

Pero Dios no nos restaura solamente para que estemos mejor; nos restaura para que volvamos a caminar en el propósito que tiene para nosotros. La sanidad no termina cuando deja de doler; también se manifiesta cuando volvemos a avanzar.

### 3 LA RESTAURACIÓN NOS DEVUELVE AL PROPÓSITO

David llegó a Hebrón no solamente para descansar de lo que había vivido; sino para comenzar una nueva etapa de gobierno y propósito.

*2 Samuel 2:4. "Vinieron también los hombres de Judá y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá".*

El mismo hombre que había estado escondido ahora estaba siendo reconocido como rey.

Esto es muy importante. David no permitió que los años de sufrimiento fueran el final de su historia. Dios había puesto un propósito en su vida y ese propósito seguía vigente.

A veces una herida nos hace detenernos. Dejamos de servir, dejamos de confiar, dejamos de soñar y comenzamos simplemente a sobrevivir.

La persona que antes tenía alegría ya no disfruta. La que antes servía con entusiasmo ahora tiene miedo de involucrarse. La que antes confiaba en las personas ahora mantiene distancia de todos. La que antes tenía sueños comienza a pensar: "Ya para qué".

Pero Dios no quiere que vivamos solamente sobreviviendo. Dios quiere

restaurarnos para volver a caminar.

David tuvo que levantarse de la etapa anterior y entrar en la nueva etapa que Dios tenía preparada para él.

Hebrón nos recuerda que después de la herida puede haber un nuevo comienzo.

No importa cuánto tiempo hayas pasado en una etapa difícil. No importa cuántas veces hayas llorado. No importa cuántas decepciones hayas vivido. Dios todavía puede hacer algo nuevo.

*Isaías 43:19. "He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad".*

Dios es especialista en hacer cosas nuevas en lugares donde nosotros pensamos que ya no puede pasar nada.

Tal vez piensas que después de lo que viviste nunca volverás a confiar. Dios puede enseñarte a confiar otra vez.

Tal vez piensas que nunca volverás a sentir la alegría que tenías antes. Dios puede restaurar tu alegría.

Tal vez piensas que tu mejor etapa ya pasó. Dios todavía puede tener nuevos capítulos para tu vida.

Tal vez alguien te hizo sentir que tu vida no tenía valor. Dios dice que tienes identidad, propósito y valor en Él.

La restauración no consiste en volver a ser exactamente la persona que eras antes de la herida. Dios puede hacer algo aún más profundo: puede formar en nosotros una persona más madura, más fuerte, más sensible y más dependiente de Él.

David salió de sus procesos con experiencias que nunca habría tenido de otra manera. Aprendió a depender de Dios en la cueva. Aprendió a esperar, a perdonar, a confiar en Dios cuando las circunstancias parecían decir lo contrario.

Aquello que quiso destruirlo terminó siendo parte del proceso que Dios utilizó para prepararlo.

Por eso, no debemos pensar que nuestro dolor fue inútil. Dios puede redimir incluso aquello que nos hizo llorar.

## CONCLUSIÓN

Hebrón nos enseña que Dios no quiere que permanezcamos para siempre en el lugar de la herida.

David fue rechazado, perseguido, traicionado y tuvo que esconderse. Pero su historia no terminó en una cueva.

Llegó a Hebrón. Y en Hebrón comenzó una nueva etapa.

Quizás hoy hay personas que todavía viven emocionalmente en alguna "cueva" de su pasado. Siguen escuchando las palabras que alguien les dijo. Siguen recordando lo que alguien les hizo. Siguen sintiendo el dolor de una pérdida, un rechazo, una traición o un abandono.

Pero hoy Dios te recuerda que eso forma parte de tu historia, pero no tiene que ser el final de tu historia.

Tu herida no define quién eres. Lo que te pasó forma parte de tu historia, pero no tiene el poder de decidir quién llegarás a ser.

Tu pasado no determina tu futuro. Lo que quedó atrás no puede cancelar lo

que Dios todavía tiene por delante.

El rechazo de alguien no cancela el amor de Dios. Aunque otros no hayan sabido valorarte, para Él sigues siendo amado, escogido y valioso.

Lo que perdiste no significa que perdiste tu propósito. Puede haber cosas que ya no regresen, pero Dios todavía puede hacer algo nuevo con tu vida.

No hagas de tu herida tu identidad ni de tu pasado tu destino. Dios puede sanar tu corazón, restaurar lo que fue quebrado y llevarte a una nueva etapa de propósito.

Hebrón representa ese lugar donde David dejó atrás una etapa marcada por la persecución y comenzó otra marcada por el cumplimiento del propósito de Dios.

Y Dios también quiere llevarnos de la herida a la restauración, del dolor a la madurez, del aislamiento a las relaciones sanas y de la supervivencia a una vida con propósito.

## APLICACIÓN PERSONAL

Hoy pregúntate delante de Dios:

- ¿Hay alguna herida del pasado que todavía define la manera en que me veo?
- ¿Estoy viviendo según lo que otros dijeron de mí o según lo que Dios dice de mí?
- ¿Hay alguna experiencia que todavía me impide confiar, amar o relacionarme sanamente?
- ¿Estoy permitiendo que mi pasado determine mis decisiones presentes?
- ¿Hay algo que Dios quiere restaurar en mi corazón?

Presenta esa área delante del Señor. No escondas tu dolor, pero tampoco hagas de tu dolor tu identidad.

## ORACIÓN

*“Señor, reconozco que he sido herid@, pero no quiero vivir definido por mi herida. Sana mi corazón. Ayúdame a verme como Tú me ves. Devuélveme la confianza, la alegría y las fuerzas para avanzar. No quiero quedarme en mi pasado. Quiero caminar hacia el propósito que tienes para mi vida.”*

## **DISCIPULADO PRÁCTICO – SEPTIEMBRE 2026**

### **UNA COMUNIDAD CON LAS PUERTAS ABIERTAS**

*(No solo para los que ya estamos)*

#### **AÑO 2026:**

Más estructura · Más compromiso · Más grupos

#### **VERSÍCULO LEMA**

*Hechos 1:8 "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos..."*

#### **INTRODUCCIÓN**

Durante estos meses hemos aprendido a mirar hacia dentro de una manera necesaria: cuidar personas, revisar cómo están, acompañar procesos, formar a otros y aprender a sostener el liderazgo de una forma más saludable.

Pero el discipulado no puede quedarse únicamente en cuidar bien a quienes ya están. Jesús formó discípulos para que su vida y su mensaje llegaran también a otros. Una comunidad sana no solo cuida a los que forman parte de ella; mantiene sus puertas abiertas para quienes todavía están fuera.

Este mes queremos recuperar esa mirada. No desde la presión de tener que traer gente ni desde una actividad puntual de evangelismo, sino aprendiendo a reconocer a las personas que Dios ya ha puesto cerca de nosotros y dando pasos naturales para acercarnos a ellas.

#### **1. EL DISCIPULADO TAMBIÉN MIRA HACIA FUERA**

Durante el año hemos insistido mucho en el cuidado, y eso sigue siendo fundamental. Pero si siempre cuidamos a las mismas personas y nunca hacemos espacio para otras, el proceso termina cerrándose sobre sí mismo.

Hacer discípulos implica también mirar más allá de nuestro grupo habitual. Hay personas cerca de nosotros con las que ya compartimos vida: familiares, amigos, compañeros de trabajo, vecinos o conocidos. Muchas veces no necesitamos buscar muy lejos; necesitamos empezar a mirar de otra manera a quienes ya están cerca.

## 2. EVANGELIZAR NO ES FORZAR

Hablar de evangelismo puede hacer que algunas personas piensen inmediatamente en tener que predicar, convencer o conseguir que alguien venga a una reunión.

Pero ser testigos empieza de una forma mucho más sencilla: viviendo nuestra fe de manera visible, estando atentos a las necesidades de otros, escuchando, compartiendo lo que Dios está haciendo en nosotros y aprovechando las oportunidades que aparecen de manera natural.

No todas las personas necesitan el mismo paso.

A veces será una conversación.

A veces será una oración.

A veces será compartir tiempo.

Y otras veces será una invitación.

Lo importante es estar disponibles.

## 3. LOS GRUPOS TAMBIÉN PUEDEN CERRARSE SIN DARSE CUENTA

Un grupo puede tener buen ambiente, relaciones fuertes y personas comprometidas y, aun así, llevar mucho tiempo sin recibir a nadie nuevo.

No necesariamente porque no quiera hacerlo, sino porque con el tiempo puede acostumbrarse a funcionar siempre con las mismas personas.

Por eso este mes queremos preguntarnos con sinceridad:

¿Nuestro grupo tiene las puertas abiertas?

No solo físicamente, sino también relacionalmente.

- ¿Hay espacio para alguien nuevo?
- ¿Sabemos recibirle?
- ¿Le ayudamos a integrarse?
- ¿Estamos pensando en personas que todavía no están?

#### 4. LA MISIÓN EMPIEZA CON NOMBRES

Es fácil hablar de alcanzar personas de forma general.

Lo difícil es ponerles nombre.

Por eso este mes queremos dejar de pensar solamente en “gente nueva” y empezar a pensar en personas concretas.

¿Quién está cerca de mí?

¿Con quién tengo ya una relación?

¿Quién podría necesitar que me acerque un poco más?

Cuando ponemos un nombre, la misión deja de ser una idea y empieza a convertirse en relación.

#### 5. INVITAR ES ABRIR ESPACIO

Una invitación no siempre tiene que empezar diciendo: “Ven a la iglesia”. Puede comenzar mucho antes.

Invitar también es abrir espacio en nuestra vida, interesarnos por alguien, compartir una conversación, escuchar una necesidad o permitir que una persona conozca nuestra fe de una manera cercana y natural.

Y cuando llegue el momento, también puede significar invitarle a nuestro Grupo Vida o a una reunión de la iglesia.

No buscamos simplemente que alguien asista.

Queremos que pueda acercarse, ser conocido, cuidado y acompañado.

#### 6. QUÉ ME TOCA HACER ESTE MES

Este mes me toca mirar alrededor e identificar personas concretas que Dios ya ha puesto cerca de mí.

Me toca orar por ellas, estar atento a las oportunidades y decidir qué paso sencillo puedo dar.

También me toca mirar mi grupo y preguntarme si realmente estamos preparados para recibir a alguien nuevo y hacerle espacio.

No necesito hacer algo extraordinario.

Necesito empezar por una persona y un paso real.

## 7. FRASE CULTURAL DE SEPTIEMBRE

*"Siempre hay sitio para uno más."*

## 8. APLICACIÓN PRÁCTICA – SEPTIEMBRE

Este mes queremos dar un paso sencillo pero intencional: cada persona identificará a alguien de su entorno por quien empezar a orar y con quien pueda dar un paso de acercamiento.

Cada grupo revisará también si está funcionando como una comunidad abierta y qué pequeño ajuste puede hacer para recibir mejor a nuevas personas.

No como una campaña.

Como parte natural de una iglesia que hace discípulos.

## PLANTILLA PRÁCTICA – SEPTIEMBRE

Una comunidad con las puertas abiertas

Nombre del líder:

Grupo:

Fecha:

1. Personas que Dios ha puesto cerca de mí

(Piensa en personas de tu entorno con las que ya tienes relación)

Nombre:

Nombre:

Nombre:

2. Una persona por la que quiero empezar a orar de manera intencional

Nombre:

3. Qué conozco de su situación actual

4. Qué paso natural puedo dar para acercarme

(Piensa en algo sencillo: conversar, escuchar, compartir tiempo, orar por una necesidad, invitarle...)

5. Cómo está nuestro grupo respecto a las personas nuevas

(Marca la que mejor describe vuestra situación)

☐ Solemos recibir e integrar personas nuevas

- Estamos abiertos, pero nos cuesta invitar
- Hace tiempo que siempre somos los mismos
- Necesitamos recuperar una mirada hacia fuera

6. Qué podemos hacer para estar más abiertos como grupo

7. Un paso concreto que daré este mes

Persona:

Paso:

8. Oración personal

## CIERRE

Siempre hay sitio para uno más.

No se trata de llenar una reunión, sino de abrir nuestra vida.

Miramos a las personas que Dios ha puesto cerca, damos un paso y confiamos en que Él hará el resto.

### Nota para el discipulador:

Esta hoja no es para generar presión por traer personas nuevas, sino para ayudar a recuperar una mirada hacia fuera.

Sirve para identificar personas concretas, acompañar los primeros pasos y revisar si nuestros grupos están preparados para recibir, integrar y cuidar a otros.

No buscamos solamente invitados.

Buscamos personas a las que podamos acercar y acompañar en su camino con Jesús.